



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Browne, Tomás

Exteriores de los edificios educativos

ARQ, núm. 56, marzo, 2004, pp. 12-17

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37505604>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

with equity: Social change and challenges to education in Chile". En: Mazurek, K.; Winzer, M. y Majorek, C. (Eds.); *Education in a global society: A comparative perspective*. Allyn & Bacon, Boston, 2000. / Bruer, John T.; *Schools for thought: A science of learning in the classroom*. MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1993. / Coll, César; "Algunos desafíos de la educación básica en el umbral del nuevo milenio". *Perfiles Educativos*, 83/84, 1999. pp. 8-26. / Delors, Jacques; *La educación encierra un tesoro*. Ediciones UNESCO, París, 1996. / Filp, Johanna; Cardemil, Cecilia; Donoso, Sebastián; Torres, Jaime; "La escuela ¿cómplice del fracaso escolar?". *Revista de Tecnología Educativa (OEA)*, N°4, Vol. 7, 1981, pp. 340-358. / Ghilardi, Francesco; *Crisis y perspectivas de la profesión docente*. Gedisa, Barcelona, 1993. / Institut d'Educació de Barcelona Projecte Educatiu de Ciutat; *Barcelona educació*. Monogràfic N° 2, Barcelona, 1998. / Letwin, Olivier; "Objetivos de la enseñanza escolar: La importancia de la base". *Estudios Públicos*, 78, 2000, pp. 165-172. / Marchesi, Alvaro, Martín, Elena; *Calidad de la enseñanza en tiempos de cambio*. Alianza Editorial, Madrid, 1998. National Commission on Excellence in Education; *A nation at risk: The imperative for educational reform. A report to the nation and the Secretary of Education, United States Department of Education*, Washington, 1983. / Ravitch, Diane; *Left back: A century of failed school reforms*. Simon & Schuster, Nueva York, 2000. / Stanton, Jessie; "The ideal teacher and how she grows". *Young Children*, Mayo, 1990, p.19. / Yarnit, Martin; *Towns, cities and regions in the learning age: A survey of learning communities*. A report submitted to the CERI/OCDE, 2000.

Exteriores de los edificios educativos

Tomás Browne

Un arquitecto, casi instintivamente para tener palabra—escrita u oral—acerca de la arquitectura, se ubica en un "lugar" y trae a presencia los edificios que sitúan lo que se pretende afirmar. Situar y situar desde un lugar, coloca al arquitecto a una distancia en la cual es posible contemplar el espacio del que se quiere hablar, y hacer de éste un asunto arquitectónico.

En virtud de lo dicho, y para hablar de los edificios destinados a la educación, comienzo haciendo el catálogo de los edificios que he tenido presentes como telón de fondo de esta reflexión. No me referiré a los colegios que fundaron las colonias de extranjeros residentes en el país, porque en sus comienzos ellos se constituyeron autónomamente respecto del desarrollo de la educación en Chile.

Los liceos: Instituto Nacional, Barros Arana, Manuel de Salas, Liceo N° 1 de Niñas de Viña del Mar y el Liceo N° 7 de Providencia; los colegios de los SS.CC. de la Alameda y

posteriormente de Manquehue de Alonso Ovalle y Pocuro, y Alemanes en Bellavista, posterior Divino en Presidente Errázuriz, colegio Saint George de la Pirámide en la ciudad de Santiago.

Este texto no es acerca de las escuelas como institución, "escuelas palatinas" por Carlomagno VIII. Tampoco trata del desarrollo de nuestro país a partir del siglo XIX, la que comienzan a construirse, cuyo destino exclusivo era el impartir en los tiempos actuales. En todo los mediados del siglo XIX en Chile se impartía en edificios ideados para el punto de vista del texto es acerca de la ciudad, que camina por el espacio de las escuelas y colegios, para luego ellos. Ocurre por tanto que quienes edificaron primeramente por su uso determinado para entrar en ellos, se concretó en una fachada.

La fachada es en arquitectura una forma que presenta con mayor integridad y permite de-morar el recorrido, a diferencia del interior que

School building exteriors

Tomás Browne

When an architect needs words, either written or spoken, for architecture, almost instinctively he "locates" himself by bringing to mind the buildings that place what he wants to say. Situating and surrounding himself in a place gives him the distance from which to contemplate the space he wants to talk about, transforming it into a matter of architecture.

So in order to talk about buildings for education I shall start with a list of the buildings that provided the backdrop for this reflection. I shall not refer to the schools set up by the expatriate communities, because initially they were formed outside the national educational tradition.

The state schools (*liceos*): Instituto Nacional, Barros Arana, Manuel de Salas, Liceo N° 1

later to become the Verbo Divino, Errázuriz; and Saint George in almost all of them in Santiago.

This article will not discuss the buildings as institutions (dating back to the Schools founded by Charlemagne in the 19th century), nor the development of architecture up to the present day, beginning in the 19th century, when the first buildings exclusively as schools began to grow. At that date, education took place in buildings for other uses. Rather, this is the exterior, the inhabitant of the city, as he walks through the facade of these schools and then is drawn into the process, the subject's attention is directed outside, the facade.

The facade, architecturally speaking, is the building's most integral expression. The facade that slows us in our travel, whereas the interior holds the space. The slowdown, the delay at the

la ciudad. La de-mora en la fachada permite preguntarse de primera fuente, como experiencia de quien es detenido ante ella como algo íntegro, por el modo de concebir el edificio, qué ha significado en su decurso en el tiempo y su relación con una voluntad de constituir la ciudad y el país.

Momento primero. 1900 - 1960: El palacio y la iglesia

A grandes rasgos, podemos distinguir dos modalidades de fachadas en los edificios educacionales.

La primera es la del liceo. Desde su fachada exterior, con la mirada detenida en ella, se presenta como un edificio de carácter cívico y republicano; un “palacio”, representación del estado educador y continuador de la tradición del “palacio” de Carlomagno que acogió las primeras escuelas. Su interior se ordena a *grosso modo* en torno al patio; patio de actos propios de una civilidad. La idea de liceo como establecimiento está asociada también como institución a la figura de un educador, la del “maestro” de escuela, proveniente de la escuela normalista.

Algunos de estos liceos desarrollaron también internados, modalidad que permitía acoger a

los estudiantes venidos de provincia a la capital (o del campo a la ciudad en provincias). Otros liceos tuvieron una connotación de escuelas de Artes y Oficios, lo que implicaba incluir, junto a dormitorios, aulas y patio cívico, los talleres donde se impartía una enseñanza relacionada con el mundo laboral.

Otra modalidad de fachada es la de los colegios de congregación. Estos colegios se insertan y presentan a la ciudad a través de la fachada de la iglesia, forma que preside y gobierna toda su relación con el exterior y el barrio. El interior, consecuente con la tradición eclesiástica, está regido por la estructura de un claustro. Así también, la figura del educador es la del “director espiritual”, a diferencia del “maestro” de liceo.

Si el liceo acogió además de las aulas, el internado, los talleres etc., que fueron característicos en cuanto al rol social de la edificación, los colegios de congregación desarrollaron a su interior otros modos de relacionarse con la ciudad y el mundo de la cultura, o más bien a la inversa, generaron un modo de llevar la ciudad y la cultura al interior de ellos. Así, incluyeron teatro, biblioteca y un museo, por lo general de ciencias naturales.

A partir de las consideraciones anteriores, puede afirmarse que el liceo era un edificio que

se proyectaba de cara a la ciudad, como un signo del Estado; como los colegios de congregación se proyectaban hacia adentro, llevando la ciudad al interior.

En ambos casos, tanto liceo (asociado al Estado) como colegio (asociado a una congregación), los edificios ubicados generalmente en el centro de una ciudad ya constituida, distinguiéndose de otros no sólo por su especificidad funcional sino por su potencia como signo (palacio) representada en la fachada urbana.

Momento segundo. 1960-1980: Topología y campus

La situación anterior de liceos y colegios de congregación es válida aproximadamente hasta los años ‘60. En el caso de Santiago, el cambio de la ciudad hace que los establecimientos educativos hemos nombrado al comienzo tendieran a acercarse a los barrios de la periferia, dejando al centro y que tradicionalmente han educado en sus colegios. En este momento un cambio en la connotación y función del liceo escolar respecto a la ciudad. En los liceos N° 7 de Providencia y N° 1 de Viña del Mar, dejan de apoyarse

First moment. From 1900 to 1960: Palace and church

In general terms we can speak of two forms of facades in educational buildings. One belongs to the state or lay school, and a close look shows how it presents itself as a civic building, in the spirit of the republic, post Independence. It is a “palace”, a representation of the state as educator, and a continuation of the tradition of Charlemagne’s palaces that housed the first schools. Internally it is organized, roughly, around a courtyard, an appropriate place for the ceremonies of civil society. The idea of the school as an institution is also associated with a particular image of the teacher, that of the schoolmaster, which comes from the old teacher training schools.

Some of these schools also catered for boarders, which allowed them to receive students from the provinces in the capital, or those from the countryside in the provincial towns. Others

presence felt in the city with a church-like facade that sets the tone for their relationship with the outside world and the neighborhood. The ecclesiastical tradition carries through in the interior, which is structured like a cloister, and the figure of the teacher is more like that of a “spiritual director” than the schoolmaster of the state school.

While the state schools added residential buildings and workshops to the classrooms—in an expression of the social role of the building—the religious schools developed other ways of relating to the city and the world of culture. They brought these into their own interior with theatres, libraries and museums, usually for natural sciences.

We can thus say that the state school building faced outwards, to the city and to the country, as a symbol of the state, while the religious schools faced inwards, drawing city and country into themselves. In both cases the schools were

Second moment. From 1960 to 1980: Topology and campus

The situation described above changes until around the middle of the 20th century. In Santiago the growth of the city and the schools we listed opted to move to the new neighborhoods formed in the periphery, who had left the city center, and they traditionally used these schools. These changes in the connotation and function of the school building in relation to the city. In the liceos N° 7 in Providencia and Liceo N° 1 in Viña del Mar relinquish the traditional state building and adopt the new building. The typology of the new schools includes classrooms and courtyards that are no undertones, and eliminates the blocks and workshops. The new schools developed in Santiago and throughout Chile during the 1960s by the Sociedad de Establecimientos Educacionales

de edificio cívico republicano para pasar a ser un edificio de servicios, cuyo motivo es hacer visible una tipología de aulas y patios sin carácter representativo alguno; simultáneamente, y quizás por extemporáneos, son excluidos el internado y los talleres. Esta nueva modalidad fue desarrollada en Santiago y también a lo largo del país por la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos en la década del '60.

Los colegios particulares (en el caso de la ciudad de Santiago) que en su mayoría correspondían o se asociaban a colegios de congregación, formaron nuevos establecimientos en el sector oriente de la ciudad, ya no bajo la presidencia de la iglesia como fachada de relación con el entorno, sino que emplazados en amplios terrenos de varias hectáreas. Lo ocuparon a la manera de un *campus*, que podría corresponder a la imagen del campus universitario o bien a la estructura que tenían con anterioridad los colegios de colonia anglosajones (como el Grange School, el colegio Mc Kay, o el Nido de Águilas). En estos nuevos colegios el campo deportivo pasó a ser parte protagonista de la formación en reemplazo del museo y el teatro. En casi todos estos casos los edificios que albergan la docencia y salas se ordenan en torno

a canchas; por su carácter religioso conservarán la iglesia como entidad construida a través de la cual se relacionan con la comunidad, pero ésta ya no preside la relación o fachada exclusiva entre lo público y lo privado.

Momento tercero. 1980 - 2000: Institucional o doméstico

A partir de los años '80 se produce un auge en la construcción de colegios particulares en Santiago y provincias de Chile, motivado, entre otros, por el desarrollo económico del país, que permitió un mayor acceso de la población a la educación privada. Los nuevos colegios particulares ya no son mayoritariamente colegios de congregación, aunque muchos de ellos son confesionales, fundados y dirigidos por laicos.

A partir del año 1997 el Estado da también un nuevo impulso a la educación al proponer la "Jornada única escolar", medida que provoca un déficit de aulas en todos los colegios que hasta ese entonces funcionaban en 2 jornadas.

Retomando la relación colegio-fachada-ciudad, reparamos, en el caso de los nuevos colegios particulares, que éstos se emplazan en los límites del crecimiento de la ciudad, siendo así anticipadores de la expansión urbana aun no

existiendo un barrio establecido. El colegio como agente de consolidación, pues se hace común que los padres elijan vivir cerca de los hijos para evitar traslados. Entre el barrio y el colegio en unidades se construyen hacia su exterior una fachada agrandada, la "mansión del barrio". El nuevo rol de educadores, a los padres. No es raro que en estos colegios se hagan deportes con sus hijos los fines de semana o lo utilicen como lugar de fiestas. El edificio escolar ha perdido su carácter de constructor del espacio que produce, volviéndose un asunto doméstico. En el caso de las nuevas escuelas particulares subvencionadas y por parte de personas de recursos medios y altos, se construyen producto de la extensión del territorio. Podemos agruparlas en torno a dos tipos: primera, aquellas que siguen el modelo de los colegios particulares construidos en los '80, pero sólo en su forma exterior, manteniendo una infraestructura interna similar; el segundo grupo se retoma la lógica de los servicios de los años '60, pero con una "imagen institucional" o corporativa, alejándose a una lógica empresarial. Producen

church-like facade. Instead they set themselves up in broad open spaces, and organized themselves along the lines of a university campus or similar to the structure of the English-speaking community schools (The Grange School, McKay School or the Nido de Águilas). Sports grounds took a leading role, replacing the previous museums and theatres; in almost all these cases, the teaching buildings are organized around the playing fields. The schools' religious origins meant they kept the church presence in a chapel building, through which they related to the community, but it ceases to be their facade, the dominant factor in the relationship between public and private.

Third moment. From 1980 to 2000: institutional or domestic

From the 1980s onwards there is a building boom in private schools, in Santiago and the provinces, driven partly by economic growth as

From 1997 onwards the state also gives education a new push with its plans for a full school day. Until then, the state schools worked a double shift, so the new measures meant classroom shortages in all these schools.

If we look once more at the relationship between school, facade and city, we note that the new private schools are established on the outskirts of the growing city, anticipating urban expansion even where no settled neighborhood yet exists. The school acts as a consolidating factor, since parents commonly opt to live close to their children's school to avoid them having to travel. The identification between neighborhood and school as a unit means the latter presents itself externally as an extended house, the "neighborhood mansion" which brings parents together with their children in a new role as educators. Parents commonly take part in sports there at the weekends with their children, or use the buildings for family

being built as a result of the full expansion. They fall into two main categories. On the one hand, the domestic model of the private schools of the 1980s, but in their external elements they lack the equivalent internal structure. The second group takes up again the logic of the services building of the 1960s, but with an institutional or corporate facade, rather than that of a business. As a result, the gap between commercial environments, their facades often reflecting other contexts.

In both cases, of course, there are schools that offer new ways of thinking about buildings. Whether they start from the proposal of a new pedagogy or of an ethical stance, they propose a new urban facade that separates itself from the city and turns inward.

Fourth moment: Dilemma

Could a school be like the residential

por la distancia entre el ámbito comercial y el educacional, recurren en sus exteriores a formas que son sacadas de otros contextos. Por cierto, en ambos casos se han construido excepciones que sí plantean una manera para repensar el edificio educacional, ya sea a partir de las nuevas prácticas pedagógicas o de una ética de la vida escolar, proponiendo un nuevo orden de fachada urbana que toma distancia respecto a la ciudad y se vuelca al interior.

Momento cuarto: Dilema

¿Podría ser un colegio lo que es el techo jardín de la Unidad Habitacional de Marsella de Le Corbusier? ¿una arquitectura cuyo habitarse sea ya un acto educacional? ¿un edificio cuya especificidad construida es un juego, experiencia o medio educador eficaz?

¿Cuál podría ser el límite entre arquitectura y educación?

Un límite posible aparece al no hacer de la arquitectura un instrumento objetivo de comunicación.

La arquitectura, en este caso, debiera abrir el sentido de la palabra “educar”, que viene de *ducere*, “sacar fuera”; e introducir a alumnos y profesores en un espacio en que las relaciones habituales en que

se imparte la enseñanza provoquen la admiración; lugar donde se funda el aprender.

Por ejemplo, en los colegios y escuelas actuales hay algo que se acepta como dado y que no se ha revisado del todo, quizás por pedestre. Es la identificación entre sala de clases y curso al que se pertenece. La sala es –en general– el único lugar donde se imparten todas las asignaturas salvo las no regulares o aquellas cuya especificidad las hace más dificultosas. ¿No podría pensarse, en vez de salas y corredores, en un colegio que se ordenara –sin destruir la necesaria pertenencia a un curso– ya no desde la sala sino desde las materias, las que por ejemplo sí tienen un lugar fijo a la manera de la sala de música o los laboratorios a los cuales se va? Este modo de transitoriedad de los alumnos al interior de los colegios, sin relación con un lugar único como lo es la sala, pero sí con relación a múltiples y determinados lugares, aquellos de las asignaturas, ¿acaso no provocaría en estos traslados un nuevo modo de pensar y hacer el espacio arquitectónico, de repensar la permanencia, los recreos, la disciplina y las relaciones con el mundo que se dan al exterior de los colegios? En ese caso, ya no se trataría sólo del modo en que se construye la fachada urbana si no en cómo se construye la fachada interna, o aquella fachada necesaria del estudio. **ARQ**

possible limit emerges when architecture is not used an objective tool of communication. In this case it must operate in the sense of the word “educate” which comes from *ducere*, to bring out, and must bring together students and teachers in a space where normal teaching relations prompt admiration, the place where learning is founded.

In today’s schools, for example, there is a given factor that has never been examined, perhaps because it seems trivial or pedestrian. This is the identification between the classroom and the class group it belongs to. All teaching normally takes place in the classroom except for non-curricular activities or specific subject areas where this is more difficult. Perhaps, without losing the necessary sense of class group identity, a school could be structured not around classrooms and corridors but around subject matter, like the subjects that do have a fixed room –the music room or the laboratories,

re-thinking permanence, playtime, discipline, and relations with the world outside the school? Then it would not only be a matter of how to construct the urban facade but how to build the internal facade, the facade for study. **ARQ**

- 1 Colegio Verbo Divino. Arq. Larraín, Duhart, Piwonka, Pérez de Arce. 1950-1960
- 2 Colegio San Ignacio Pocuro. Arq. Piwonka. 1962
- 3 Colegio Santa Rosa de Lo Barnechea. Arq. Cruz, Browne. 2000
- 4 Colegio Saint George. Arq. Gustavo Munizaga. 1969-1971

- 1 Colegio Larraín, Piwonka, Pérez de Arce. 1950-1960
- 2 Colegio Piwonka. 1962
- 3 Colegio Barnechea. Arq. Cruz, Browne. 2000
- 4 Colegio Gustavo Munizaga. 1969-1971





Escuela Superior N° 80 "República de Costa Rica", 3° año de preparatoria. Santiago, Chile, 1944. School N° 80 "República de Costa Rica", 3th grade. Santiago, Chile, 1944



Instituto Nacional, 6° año de preparatoria. Santiago, Chile, 1970. Instituto Nacional, 6th grade. Santiago, Chile, 1970